

## Un motín contra el orden de Occidente

---

LOREN BALHORN :: 23/10/2024

Entrevista con Peter Mertens, Secretario General del Partido de los Trabajadores de Bélgica. Nos habló de lo que significan los «motines» en el Sur Global para la estrategia de izquierda

La hegemonía occidental está en declive, y la izquierda tiene que contar con un nuevo equilibrio de poder internacional.

Desde hace aproximadamente una década, la idea de un «orden mundial» liderado por Occidente se está desmoronando. EEUU es cada vez más incapaz de desempeñar su autoproclamado papel de policía mundial, con su legitimidad manchada por desastrosas guerras ilegales en el extranjero y las aristas más ásperas de su propio combate político interno. Potencias emergentes como China y la India ya no se conforman con jugar un papel secundario frente al hegemón mundial.

Estos acontecimientos aún están en pañales, pero cada vez está más claro que está surgiendo un nuevo equilibrio de poder en la escena mundial. Este es el tema de *Motín*, un nuevo libro de Peter Mertens.

**Loren Balhorn: Su nuevo libro, *Motín*, no es exactamente lo que habría esperado del secretario general de un partido obrero marxista. Supongo que esperaba algo un poco, bueno, con más palabras. ¿Puede contarnos un poco cómo surgió y qué pretendía conseguir con él?**

Peter Mertens: Dos cosas eran importantes para mí a la hora de escribir el libro: en primer lugar, comprender el orden mundial que se tambalea hoy en día, porque están ocurriendo muchas cosas: hay una guerra en Europa, un genocidio en Gaza que se desarrolla en tiempo real en nuestros teléfonos inteligentes, la extrema derecha estalla en Francia y Alemania, y mucho más. Hace quince años, difícilmente lo habría imaginado. Así que quería entender por mí mismo lo que está ocurriendo tanto política como económicamente.

Lo segundo era traducirlo a un lenguaje comprensible. Mis libros tratan de democratizar el conocimiento, también aquí en Bélgica. Ahora mismo están pasando muchas cosas: Audi tiene previsto cerrar su planta de Bruselas, por ejemplo. Es una de las dos fábricas de automóviles que quedan en este país, mientras que hace quince años había cinco -y mucha gente quiere entender por qué-.

Me complace que el libro se esté utilizando en algunos sectores de los sindicatos belgas para entender cosas como la Ley de Reducción de la Inflación de Joe Biden, la creciente rivalidad entre EEUU y China, y lo que podrían significar para Europa. El mayor cumplido que recibo es cuando un trabajador me escribe y me dice: «Ha sido la primera vez que leo un libro de no ficción. Pensé que era demasiado estúpido para entenderlo, pero lo hice». La gente quiere entender, y puede, pero hay que darles acceso a la información.

## **Desentrañemos un poco la metáfora del título del libro, «motín». ¿A qué se refiere exactamente? ¿Dónde se está produciendo este motín?**

Tras la desaparición de la Unión Soviética en 1991, existía la idea de que habíamos llegado al fin de la historia: EEUU dominaría para siempre. Después de eso, hubo varios puntos de inflexión, o lo que yo llamo «momentos clave», pero hoy está ocurriendo algo más: por primera vez, las economías del Sur Global, de los cinco países BRICS -Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica- son mayores que las del G7. Se trata de algo extraordinario y completamente diferente de lo que ocurría en los años cincuenta y sesenta, cuando existía un Movimiento de Países No Alineados que, desde luego, era políticamente mucho más radical, claramente antiimperialista y anticolonialista, pero económicamente seguía siendo muy dependiente del Norte Global.

El cambio se está produciendo a nivel económico. Pero también tiene consecuencias en el plano político. Quién hubiera pensado, hace quince años, que Irán y Arabia Saudí se reconciliarían gracias a la mediación china? ¿O que las catorce facciones palestinas se reunirían y firmarían una declaración conjunta, también con mediación china? ¿O que el presidente de Namibia reprendiera a Alemania en la escena mundial?

No me malinterpreten: no me hago ilusiones de que todos estos gobiernos sean progresistas. Están muy mezclados. Pero, siguiendo con la metáfora, se está produciendo un motín en las cubiertas superiores. En el Sur Global crece una nueva confianza en sí mismo y una mayor asertividad.

### **¿Quiere decir entre los gobernantes del Sur Global?**

Sí, exactamente. Dentro del aparato estatal. También hay poder desde abajo, con movimientos de base que intentan imponer una agenda progresista. Ese es el motín bajo cubierta. Pero por encima de la cubierta también, el Sur Global está revuelto, buscando una nueva forma de no alineamiento, una realpolitik que sirva a los intereses nacionales. Por eso lo llamo un «doble motín».

Por ejemplo, el gobierno de Narendra Modi en la India es obviamente reaccionario: ataca al campesinado, no hace nada para proteger los derechos de las mujeres y desata pogromos racistas contra los musulmanes. Casi podría decirse que es una especie de fascismo indio. Bajo cubierta, hay un movimiento campesino, un movimiento de mujeres y un movimiento obrero que se oponen a ese gobierno. Pero al mismo tiempo, por encima de la cubierta, en la escena internacional, tenemos esta especie de motín del gobierno indio contra el actual orden mundial, con el ministro de Asuntos Exteriores, S. Jaishankar, diciendo a Washington en términos inequívocos que India nunca entrará en la OTAN, aunque EEUU lo quisiera.

El gobierno de Sudáfrica no es reaccionario, pero allí también está claro que el Congreso Nacional Africano (CNA) fue responsable de muchas privatizaciones y políticas neoliberales que aumentaron enormemente la brecha entre ricos y pobres. Estuve en Soweto para la presentación de mi libro y hablé con miembros del NUMSA (Sindicato Nacional de Trabajadores Metalúrgicos de Sudáfrica), que se separaron de la principal confederación sindical y protestaron contra el gobierno. El nivel de corrupción y desigualdad allí es de locos: son como dos mundos en un solo Estado. Pero al mismo tiempo, Sudáfrica es el único

país que se enfrenta al genocidio del régimen israelí en el Tribunal Internacional de Justicia, y lo hace de forma muy seria.

Ese es el enfoque dialéctico que adopto en el libro. Creo que tenemos que apoyar este motín en la cubierta superior sin hacernos ilusiones de que conducirá necesariamente a una política más progresista. El mundo se está inclinando, pero puede inclinarse en muchas direcciones.

**Ha aludido a la política del Movimiento de Países No Alineados, la última vez que el orden mundial empezó a «inclinarse». Otro precedente histórico en el que podríamos fijarnos sería la oleada revolucionaria posterior a la I Guerra Mundial, cuando el orden mundial no sólo se inclinó, sino que estuvo a punto de ser derrocado. Usted mismo ha dicho que el motín actual es principalmente económico. Teniendo en cuenta esta realidad, ¿hasta qué punto supone realmente una oportunidad para la política de izquierda?**

Creo que lo primero es volver a desarrollar un sentimiento de esperanza y confianza en uno mismo. En Europa, en la izquierda, tendemos a tener una visión muy derrotista y pesimista del futuro que se basa en la nostalgia del pasado, de las revoluciones socialistas del siglo XX. Y sí, los movimientos obreros del siglo XX consiguieron muchas cosas -sistemas de seguridad social, por ejemplo-, al menos en parte porque nuestras clases dirigentes temían una revolución socialista.

Pero tenemos que vivir en el presente; 2024 no se parece en nada al periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, con movimientos obreros masivos en Italia, Austria, Alemania, Hungría, etcétera. No estamos en esa situación. Pero las cosas están cambiando -objetivamente, económicamente- y la gente busca explicaciones. Como marxistas, deberíamos tener la confianza en nosotros mismos para dar esas explicaciones.

¿Por qué suben tanto los precios? ¿Por qué los ministros nos dicen que bajemos la calefacción en invierno? ¿Por qué Europa Occidental se ve de repente amenazada por la desindustrialización? Nosotros, como izquierda, como movimiento de la clase obrera, tenemos respuestas a esas preguntas. No tenemos soluciones para todos los problemas, pero tenemos una visión de un mundo más igualitario, más ecológico y más democrático que el podrido sistema actual.

Lo más importante, sin embargo, es que tenemos que tener confianza en nosotros mismos para luchar, para ir a los barrios obreros y librar la batalla de las ideas contra la extrema derecha, contra los fanáticos religiosos. Las condiciones están empeorando para los trabajadores en toda Europa, y creo que estamos al principio de una fase más larga -cinco años, diez años, no lo sé- de lucha por sus ideas, de lucha por la clase trabajadora. Aún no hemos llegado a un punto en el que tengamos un mundo que ganar: primero tenemos que ganar a la clase.

**De acuerdo, pero si hablamos de ganarse a las clases trabajadoras europeas, ¿qué puede ofrecerles el motín global? Si nos fijamos en el espectro de la desindustrialización, por ejemplo, se podría culpar de ello a las sanciones contra Rusia, pero también hay tendencias más amplias e irreversibles en juego, como el**

## **crecimiento de la industria china del vehículo eléctrico. ¿No es esto una especie de juego de suma cero para muchos trabajadores?**

No creo que el proteccionismo sea la respuesta, pero lo que ha ocurrido en los últimos cinco años, y especialmente desde la guerra ilegal de la OTAN contra Rusia en Ucrania, es que Europa se ha vuelto cada vez más dependiente económicamente de EEUU. En ese sentido, EEUU ha sido hasta ahora el mayor ganador de la guerra de Ucrania.

Lo que necesitamos, lo que necesita la clase trabajadora europea, es una visión de una Europa independiente de Rusia, pero también de EEUU y China. Europa necesita un poco de confianza en sí misma como continente, no un continente imperial, sino un continente que siga su propio camino, porque creo que perderemos si nos vemos atrapados en un conflicto entre EEUU y China.

Necesitamos un plan de inversiones sociales y ecológicas a gran escala como parte de una estrategia industrial europea más amplia. He mencionado la Ley de Reducción de la Inflación de Biden: Europa tiene una respuesta a eso, el Green Deal, pero consiste sobre todo en incentivos y subvenciones para el sector privado. Eso no es lo que necesitamos para abordar los retos a los que nos enfrentamos.

Fui a Berlín mientras investigaba para el libro y, como belga, esperaba ingenuamente que los trenes alemanes fueran puntuales. Fue una catástrofe. Pero no es solo Alemania, no es solo Bélgica: en toda Europa, nuestros sistemas de transporte están infrafinanciados, nuestras escuelas están infrafinanciadas, nuestros hospitales están infrafinanciados. Necesitamos inversiones masivas en infraestructuras públicas en todos los ámbitos, que, por cierto, también crearán muchos puestos de trabajo.

No es un planteamiento revolucionario ni un planteamiento socialista; es básicamente un planteamiento neokeynesiano. Pero esa es la fase en la que estamos ahora mismo, una fase de caos, y tenemos que presentar propuestas democráticas, sociales y ecológicas tangibles para salir de ese caos.

## **¿No podría decirse que, en Europa, nuestro motín ya ha llegado y se ha ido? Jeremy Corbyn fue derrotado y expulsado del Partido Laborista; la centroizquierda en España ha recibido una serie de palizas electorales; en Alemania, Die Linke está al borde del colapso. Mientras tanto, la extrema derecha gana elecciones en un país tras otro. ¿No ha cambiado el impulso hacia el otro lado?**

No, no estoy de acuerdo. Puede que hayamos perdido algo de impulso, pero el potencial sigue ahí. En el plano social y económico, todos los problemas siguen ahí, y la ira de clase también. Se expresa de muchas maneras. Fíjense en Francia: primero tuvieron el movimiento de los *gilets jaunes* y luego algunas de las mayores oleadas de huelgas desde 1968. En mi libro, describo el «invierno del descontento» del año pasado en Gran Bretaña, que fue mucho mayor y duró mucho más que los disturbios racistas organizados por los amigos de Elon Musk en Twitter.

Incluso en Alemania hay muchas huelgas y acciones industriales. La cuestión es si se traducen en una expresión política y si existe una organización política que libre la batalla

de las ideas. En mi ciudad, Amberes, la extrema derecha solía obtener el 40% de los votos. Pero el Partido de los Trabajadores de Bélgica se pasó décadas haciendo campaña en las comunidades obreras, yendo de puerta en puerta, hablando con la gente de sus problemas y explicándoles por qué son problemas de clase. ¿No puedes acceder a una vivienda social? El problema no es tu vecino sudanés, sino que no tenemos suficientes viviendas sociales. En las últimas elecciones derrotamos a la extrema derecha y obtuvimos el 23% de los votos.

Por supuesto, hay trabajadores con ideas racistas y fascistas que realmente están perdidos para nuestra causa, pero muchos más no lo están, y tenemos que luchar por ellos. La gente está dolida, pero la gente está aislada. Tenemos que organizar, organizar y organizar si queremos llegar a ellos y unirlos. Eso no significa que no podamos perder, o al menos sufrir reveses temporales, pero al fin y al cabo, no podemos dejar a la clase trabajadora en manos de la extrema derecha.

**Parece que lo que está diciendo es que, al menos en Bélgica, el impulso del «motín» de 2010 fue capturado por una organización y por lo tanto no se disipó de la misma manera.**

Sí, desde luego. Es como el cuento de los tres cerditos. El primer cerdo construye una casa de paja, el segundo de madera y el tercero de ladrillos. Cuando llega el lobo, derriba la casa de paja y la de madera, y sólo queda en pie la de ladrillo. En el Partido del Trabajo decimos que estamos construyendo una casa de ladrillo, porque vienen los lobos y queremos estar preparados.

Ahora, se tarda mucho más en construir una casa de ladrillo, y puede ser muy tentador construir una de paja en su lugar -una que dependa de las redes sociales y de portavoces carismáticos-, pero al final del día, sin estructuras duraderas, estás perdido. Se necesita un partido arraigado en las comunidades y en los lugares de trabajo, que se reúna periódicamente, que intervenga en la comunidad, que eduque a sus miembros y les sirva como una especie de universidad. No debemos ser ingenuos: si vamos a enfrentarnos al capitalismo, si vamos a organizar verdaderas rupturas en la forma en que se gobiernan nuestras sociedades -no limitarnos a participar en una coalición, sino a liderar un gobierno que mejore realmente la vida de los trabajadores-, necesitaremos una organización fuerte que nos respalde.

En última instancia, creo que lo que vimos en la década de 2010 fue el último suspiro de un tipo de movimientismo enraizado en el colapso de la Unión Soviética y el triunfo del neoliberalismo. Respeto mucho a la gente que construyó movimientos como Podemos, pero nunca pensé que pudieran durar.

**Suponiendo que consigamos poner en orden nuestra casa a tiempo y construir esos partidos de la clase obrera que usted describe, ¿qué pasará después? Su libro termina diciendo que si los amotinados del Norte Global pueden echar una mano a los del Sur Global, podremos mover el mundo en la dirección de una transformación social y ecológica. ¿Cómo sería eso? Los tiempos de los movimientos izquierdistas verdaderamente internacionales son tan lejanos en el tiempo que resulta difícil imaginarlos hoy.**

Por ahora, creo que es importante abrir ventanas a ese tipo de debates, porque en última instancia tendremos que recrear esos movimientos nosotros mismos. Eso es lo que intenta hacer el libro.

Cuando estuve en Sudáfrica para presentarlo, algunas personas se me acercaron y me dijeron: «Pobre chico, debe de ser muy duro estar en Europa con todos esos fascistas». Pero yo respondí: «¿Aquí las cosas son menos difíciles?». Mira a la India, mira al nuevo gobierno en Argentina. El fascismo no es sólo una cosa europea, es una cosa global, y también lo es la lucha de clases. Los intereses de clase de una enfermera británica y de un minero sudafricano, o de un agricultor indio y de un campesino sin tierra en Brasil, son en última instancia los mismos.

Hay una forma muy institucionalizada de hacer sindicalismo, una forma muy verticalista, en la que el único intercambio internacional se produce a nivel ejecutivo. Pero hay otra forma, una forma internacionalista, en la que se establecen vínculos entre las luchas de otros países. Creo que eso es lo que está ocurriendo en cierto modo ahora mismo en torno a Gaza. Algunos lo llaman el momento Vietnam. No creo que haya llegado a ese nivel, al menos todavía, pero sin duda es un momento en el que todo tipo de personas -estudiantes, pero también trabajadores- están abriendo los ojos a la dimensión internacional de la política y uniéndose para oponerse a una grave injusticia. Creo que eso abre la posibilidad de un movimiento más global.

Los BRICS no son socialistas, ni siquiera son antiimperialistas, pero cambian las reglas del juego en cuanto a la estructura de la economía mundial. La izquierda debería apoyarlos críticamente en la medida en que desafían el actual orden mundial, al tiempo que construimos nuestros propios foros e instituciones que van más allá.

**Los dos últimos años han sido testigos de terribles guerras, no sólo en Ucrania y Gaza, sino también en Sudán y el Congo, por nombrar sólo algunas. ¿No existe el peligro de que el fin del orden mundial unipolar sea también muy violento?**

Como he dicho, ahora mismo estamos en una fase de caos, y el caos siempre levanta mucho polvo. Pero la izquierda no debería tener miedo de ese polvo. Si nos fijamos en todos los desastres impuestos a los países de Asia, África y América Latina -no sólo durante el colonialismo, sino también en el periodo neoliberal-, está claro que el orden actual ya es muy violento.

Este proceso acaba de empezar y se encuentra actualmente en la fase más difícil. Podría ir en una dirección de extrema derecha, pero nuestro trabajo es asegurarnos de que no sea así. Me doy cuenta de que hay gente en Europa que siente que tiene una vida estable y teme el caos, pero ese caos está causado por el capitalismo. Tenemos que mostrar a la gente una forma de avanzar, a través del caos, hacia un nuevo tipo de estabilidad, una estabilidad socialista.

*Jacobinlat*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/un-motin-contra-el-orden>